

UNAM
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
TERCER COLOQUIO DE LETRAS MODERNAS

LA REVOLUCIÓN EN LA LITERATURA Y LA LITERATURA EN LA REVOLUCIÓN

MAESTRA MONIQUE LANDAIS CHOIMET

MARZO 2010

La revolución consiste en amar al hombre que ya existe

La conferencia que les voy a presentar lleva por título, *La revolución consiste en amar al hombre que ya existe*, como ya lo han leído en sus programas. Esta oración, que se asemeja a una sentencia, cual aforismo, se inspiró en una frase de Albert Camus, quien dijo exactamente: *La revolución consiste en amar al hombre que todavía no existe*. Espero que logren percibir, a lo largo de este discurso, la razón de esta modificación significativa.

Para empezar, nos gustaría esbozar una definición de la palabra “Revolución”, término mítico muy trillado a través de los siglos. Considerando nuestra condición personal y profesional definitivamente humanista y por lo tanto, subjetivista, llegamos a la siguiente comprensión de dicho vocablo.

“Revolución” en su acepción científica, perteneciente a la física, se refiere a un movimiento que no lleva forzosamente a una ruptura. Nos remite, para la temática aquí tratada, al andar humano en el tiempo y en el espacio. Nuestra característica primera, según entendemos, consiste, así, en participar, como seres vivos que somos, a la dinámica de la naturaleza y de las especies. Es bien conocido el adagio según el cual todo miembro en desuso se verá poco a poco atrofiado. De ahí que el mismo movimiento se defina como vida. Hasta aquí, todo parece ir en beneficio nuestro. Empero, cuando leemos que “revolución” implica también la idea del regreso periódico de un astro a cierto punto de su órbita, nos preocupamos y, pronto, le agregamos esta otra particularidad: la evolución; descartando al mismo tiempo su antónimo, la involución, puesto que ese sobreentiende la posibilidad de volver al punto de partida. Si rechazamos la idea del regreso a lo homogéneo, no practicamos por eso la técnica de la tábula rasa, como lo veremos más adelante. Por el momento, la razón nos aconseja quedarnos con

el binomio “revolución-evolución”, que satisface, además, plenamente nuestra postura optimista cuando le agregamos su corolario, la lucha, entendido como principio de libertad fundador de cualquier iniciativa renovadora.

En este año 2010 tan especial para México que celebra el Centenario de su Revolución al igual que el Bicentenario de su Independencia, nos gustaría sinceramente lanzar una mirada esperanzadora hacia una nueva era. Y, lejos de darle la espalda a la Historia sin tampoco sentirnos atrapados por ella, nos complace emprender un nuevo viaje, como lo hicieron varios países, entre ellos, México, cuando empuñando las armas, por un lado, y gritando discursos, por otro lado, vanagloriaron sublimes valores universales como lo son la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. Desde esa época, mujeres y hombres han luchado por sus convicciones y lo siguen haciendo hoy todavía.

Ahora bien, nos preguntamos en que momento surgen, en nuestro ámbito literario, estandartes de literatura revolucionaria. Citaremos, solamente, algunos ejemplos que nos parecieron bastante pertinentes, sobre todo por su poder de persuasión muy actual todavía. En el siglo XIX, Victor Hugo declaraba:

A tiempos nuevos, deberes nuevos. La función de los pensadores de hoy es compleja; pensar ya no basta, hay que amar. Pensar y amar, ya no bastan, hay que actuar. Pensar, amar y actuar, ya no bastan, hay que sufrir. Dejen la pluma y caminen hacia donde se escucha la metralla.¹

Así lo hizo en México José Vasconcelos, considerado por Octavio Paz como el mexicano mayor del siglo XX. Hoy, en este honorable recinto por la grandeza del cual Vasconcelos nunca escatimó sus esfuerzos, recordamos que el polifacético maestro quien fuera a su vez educador, demócrata, escritor, filósofo y místico, participó a la Historia de su país “entre balas y discursos”². En memoria de todos aquellos desaparecidos que entregaron cuerpo y alma por un mejor futuro, no tenemos derecho de olvidar. Al contrario, debemos asumir nuestra responsabilidad para preservar la dignidad que nos heredaron; dignidad que corre peligro frente a los nuevos totalitarismos, más insidiosos que los

1 . Victor HUGO, William Shakespeare, III, livre II. 1864

2 . Enrique KRAUZE, José Vasconcelos, La grandeza del caudillo in Letras Libres, diciembre 2000

anteriores, que nos amenazan con seductora facha: el consumismo, la tecnología, los medias, la moda, los infinitos accesorios último grito, el deporteísmo, los puentes Guadalupe-Reyes; verdaderos espejismos que nos alejan de nuestras metas humanistas, dignificadoras.

Sin duda alguna, el tiempo ha pasado, un siglo nos separa de la Revolución mexicana y dichosos somos de vivir en países amantes de la paz y de las relaciones armoniosas. Por lo mismo y por pura gratitud para con los ausentes, es menester no bajar la guardia. Con este fin, citaremos a Evgueni Zamiatine, escritor ruso quien, durante las conmociones sociopolíticas que sacudieron a su país a principios del siglo pasado, clamaba con sumo fervor:

La revolución está por todas partes y en todo es infinita; al igual que no existe el número último, no existe la última revolución. La revolución social es solamente uno de los innumerables números: la ley de la revolución no es social, es cósmica, universal tal como la ley de la conservación de la energía (entropía). Algún día se establecerá la fórmula precisa de la ley de la revolución y, en esta fórmula, entrarán grandezas numéricas: las naciones, las clases, las estrellas y los libros.³

En palabras del pensador ruso, disidente y exiliado, se reúnen las distintas entidades políticas, sociales, cósmicas e intelectuales en una misma lucha revolucionaria al servicio de una esperanza universal que bien parece ser el hombre en toda su integridad. No cabe duda que la literatura ha demostrado ya su poder crítico innovador a lo largo de los dos últimos siglos, desde el advenimiento de los enciclopedistas hasta los años 70 con la revista “Tel Quel” que ofrecía una lectura maoísta de la revolución surrealista. “Les agitateurs d'idées”, agitadores de ideas, como se les suele llamar, abundaron y sus cuestionamientos alimentan todavía los actuales debates pero con un enfoque muy distinto.

La actualidad vive, de facto, su propia revolución de una manera peculiar que trataremos de caracterizar a continuación. Aferrada a la libertad de expresión que fue uno de los grandes logros de la Revolución, los literatos contemporáneos tratan de rehabilitar el sujeto en toda su integridad después de

3 . Evgueni ZAMIATINE, Littérature, révolution et entropie, 1923

su desmantelamiento por el postmodernismo. Este proceso bastante doloroso correspondía a la necesidad imperante de ilustrar por medio de la expresión estética, los horrores del siglo XX. Como lo dijo muy acertadamente Maurice Blanchot, a la literatura comprometida con la revolución sucedía una literatura que era, ella misma, la revolución. Después de Auschwitz, la humanidad requería una pausa, no para tratar de entender lo incomprensible sino para recobrar, a la larga, las fuerzas necesarias al resurgimiento de la esperanza.

En nuestro siglo XXI naciente, nos esmeramos en creer en el inicio de una nueva etapa de la Historia, del pensamiento, de las ideas promovida por filósofos, teóricos, novelistas, poetas tales como Emmanuel Levinas, Paul Ricoeur, Tzvetan Todorov, Sylvie Germain, Yves Bonnefoy, entre muchos otros, quienes persiguen, contra viento y marea, el ideal de un nuevo humanismo para nuestra contemporaneidad.

Nos detendremos un poco para analizar y definir esta nueva tendencia revolucionaria evolucionaria que promueve el reencantamiento del mundo. Esta corriente literaria, que resulta ser, ante todo, pluridisciplinaria, nos recuerda, en algunos aspectos, al romanticismo revolucionario del siglo XIX definido, por Laurent Jenny, de la manera siguiente:

Lo que rechaza el romanticismo de la sociedad industrial burguesa moderna es, ante todo, el desencantamiento del mundo, es el ocaso o la desaparición de la religión, de la magia, de la poesía, del mito, es el advenimiento de un mundo totalmente prosaico, utilitarista, mercantil [...] El romanticismo protesta contra la mecanización abstracta, la reificación, la disolución de los lazos comunitarios y la cuantificación de las relaciones sociales[...]⁴

¡ No, no teman! No estamos involucionando al hablar del romanticismo. Sólo nos dimos cuenta que, al estudiar nuestro pasado, al recuperar nuestra memoria, nos enriquecemos de tal manera que se impone, por sí misma, una postura ecléctica que resulta muy alentadora: hacia nuestros ancestros, más

4 . Laurent JENNY, Je suis la révolution – Histoire d'une métaphore. 2004

allá del presente y del futuro; hacia nuestros coetáneos, más allá de toda frontera y de toda preferencia.

A este proceso de apertura, se le suele llamar tolerancia y se erige, definitivamente, como uno de nuestros logros fundamentales, un valor esencial de nuestra sociedad.

¡Fuera dogmatismos coercitivos! La libertad poética llama a todo aquél que quiera escribir a hacerlo de la manera que mejor le plazca. Gozamos hoy de una libertad total al escribir y publicar, sin restricción alguna, salvo el debido respeto que le debemos a nuestro prójimo. Se extiende esta libertad al lector quien desempeña, en este honorable recinto, una función preponderante. Se abre el diálogo.

Recordemos, a este propósito, algunos de los fundamentos educacionales promovidos por el fundador del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos. En ese entonces, sí, como lo subraya Daniel Cosío Villegas, existía un verdadero entusiasmo, en aquella aurora nacional, para emprender la acción educadora percibida en esta época, igual de apremiante que la necesidad de saciar la sed o de matar el hambre.⁵ El concejor del lema de la Universidad Nacional Autónoma de México invitaba, sin tregua, a la lectura, al ejercicio del espíritu crítico fundamentado y constructivo, al aprendizaje gozoso y, sobre todo, llamaba a toda la nación a compartir esta dicha por el estudio. No dudaba, cada vez que se le hacía oportuno, en admonestar a su pueblo pero sólo por la angustia que la falta de educación del mismo le causaba.

A lo mejor, deberíamos aprovechar esta conmemoración para retomar, con sabiduría y humildad, algunos de los preceptos del maestro emérito para dejar de ser tan “comprensivos” o “buena onda” como se dice comunmente, con nuestros estudiantes y, más todavía, con nosotros mismos. No hay mayor garantía de evolución que el ejercicio asiduo de la autocrítica. Ya en el siglo XVI, durante el Renacimiento francés, Agrippa d'Aubigné clamaba en su obra *Les Tragiques* a manera de alabanza de una época de oro clásica: “Mais le vice n'a point pour mère la science, Et la vertu n'est pas fille de l'ignorance.” “Pero el vicio no tiene a la ciencia por madre, y la virtud no es hija de la ignorancia”. Hagamos, pues, nuestra esta profesión de fe en un futuro mejor basado en la autoconciencia irreversible de la necesidad imperante de la reflexión, del estudio, del esfuerzo y del

5 . Enrique KRAUZE, idem, p.61

intercambio enriquecedor; en una palabra, del rigor.

Para volver al bien llamado caudillo cultural, permítanme citar algunas líneas del artículo que le dedicó el historiador mexicano, Enrique Krauze, en la revista Letras Libres de diciembre del 2000 con motivo de los 90 años de la Revolución Mexicana:

[...] el 27 de noviembre de 1946- Vasconcelos fue nombrado director de la Biblioteca de México. Al llegar, pronunció un discurso notable en el que apelaba a los posibles donantes de bibliotecas privadas, trazaba un ambicioso plan de adquisiciones y suscripciones para mantener viva la institución y advertía sobre los riesgos de una sociedad de “parias”, sin libros ni lectores. Como era su costumbre, acuñó un lema: “Mis tesoros liberan”⁶

Como bien lo preconizaba, Pico della Mirandola, durante el Renacimiento italiano, el saber es una manera de poseer y podríamos agregar, por encima de todo, una manera de poseerse a sí mismo, de ser autónomos, independientes, de librarnos de la hegemonía de potencias enajenantes. Evitar la condición indigna del rehén que, por desidia, pereza o mediocridad, se deja anexar ideológicamente al fundirse con la corriente que arrastra, tal rebaño de Panurgo, a la nada. Consciente de los peligros que implica para un país la falta de educación, José Vasconcelos insistió en ese poder libertador y dignificante de la lectura en su conferencia inaugural de la Biblioteca México “Aquí hay, mexicanos, [...] albergue seguro y sereno para esos seres de espíritu que son los libros, almas silenciosas que en cada lector resucitan con variedad nunca agotada.”⁷ Atemporales resultan estas palabras tan sabias que nunca debemos olvidar. Y el historiador defeño se felicita, a su vez, de poder celebrar, hoy en día, una nueva revolución emprendida por maestros y libros y no por balas y ejército.

Al seguir adelante con la biografía de José Vasconcelos, nos percatamos de su peculiar interés por el mundo rural, por la población campesina analfabeta. Curiosamente, establecemos cierto

6 . Enrique KRAUZE, idem p.62

7 . Enrique KRAUZE, ibidem

paralelismo con la literatura francesa contemporánea en el sentido que muchos autores se dedican a narrar, describir, decir la existencia de los marginados, los olvidados, de todo aquel que no tiene acceso

a la palabra escrita. Sin lugar a duda, se impone este afán de otorgarle al excluído (que sea pobre, huérfano o enfermo), una presencia en esta sociedad despiadada cuyos valores se limitan, la mayoría de las veces, al éxito económico, al “m'as-tu vu”, ¡Mírame!”, a la hegemonía de la apariencia.

Escritores coetáneos se reclaman, así, de una nueva corriente humanista. Podemos citar a Sylvie Germain, Pascal Quignard, François Bon, Marie N'Diaye, Bernard-Marie Koltés, quienes nos invitan a escuchar las voces calladas, pero no muertas, que mucho tienen que decir y revelar sobre las profundas interrogantes de la humanidad. La primera novelista que cité, Sylvie Germain, fue alumna de Levinas y de Ricoeur, y sus novelas y ensayos llevan esta huella inconfundible. Veamos.

Y el poeta, el creyente, el artista, el pensador, creo, y el enamorado todo esto está finalmente muy ligado, es alguien que, en el fondo de sí mismo, se levanta de nuevo en pensamiento y se pone en movimiento y se dirige hacia lo desconocido, se dirige hacia el otro.⁸

En ese punto, cabe subrayar, si pretendemos ser congruentes, la imperante necesidad de asociar a la noción de revolución-evolución, el concepto del progreso, el cual no se concibe sin un aspecto moral, sin una exigencia ética cuyo principio primero es la responsabilidad social. Después de que Victor Hugo clamara por una educación gratuita y obligatoria hacia 1850, José Vasconcelos abrió, medio siglo más tarde, las puertas del Ateneo de la Juventud a todos los jóvenes ávidos de saber, multiplicaba las escuelas rurales para erradicar el analfabetismo y administraba una biblioteca que hoy lleva orgullosamente su nombre.

¿Y nosotros, qué hacemos? Tecleamos frente a nuestra computadora (a manera de salvas) cómodamente sentados en nuestro sillón ergonómico para, sin parpadear siquiera, fusilarnos los textos

8 . La voix protestante. Émission radio. <http://www.linternaute.com/sortir/auteurs/sylvie-germain/citations.shtml>

de maestros, críticos o ensayistas. ¡No, claro que no! Muchos, innumerables somos en trabajar con valor y entusiasmo al perfeccionamiento de nuestro oficio. Y, sinceramente, viéndolo del lado positivo, esta tecnología que es internet nos puede ser hoy de gran ayuda a la condición que sepamos dominarla. Se convierte en un instrumento verdaderamente revolucionario, de mucha utilidad para nuestra enseñanza

ya que alcanza una amplitud y una rapidez superiores a cualquier memoria humana. Pone, en nuestras manos, una red de contactos que nos confiere un poder informativo y formativo nunca antes alcanzado.

Entonces ¿ cómo optimizar el placer y el poder que nos concede esta nueva herramienta? Al igual que los empresarios que ya lo sometieron a sus lucrosos objetivos, veamos a través de este instrumento, una presencia simultánea de conocimientos planetarios, un ideal de emancipación, un proceso de liberación, una suerte inaudita para el hombre contemporáneo de revitalizar su búsqueda de respuestas éticas, políticas y culturales. Tejamos nuestra red de contactos más allá de cualquier frontera geográfica, ideológica o religiosa a favor de la literatura, del pensamiento hacia un reencantamiento del mundo. Lograremos así una libertad verdadera revertida en el Otro, en el sentido que nuestra existencia rebasa la fatalidad del deber, de la simple moral cuando creamos nuevos valores que hacen frente al poder tecnológico, mal entendido, reificador de ideales humanistas. Y si pretendemos que el hombre siga siendo la medida de todas las cosas, como lo dijo Protágoras en el siglo V antes de nuestra era, necesitamos reinventarlo. Sin embargo, se necesita valor y coraje para resucitar al caudillo cultural de principios del siglo pasado que, hoy quizás, pondría en marcha un programa que bien podría llamarse “Mis tesoros liberan. Andando por la literatura universal...”. Retomando la iniciativa de la revista literaria en línea del Colegio de Letras, propongo reflexionar sobre nuevas acciones para extender nuestra influencia a todos los polos humanísticos del país con el fin de enriquecernos mutuamente. Creo que podría ser muy interesante trabajar en un proyecto de conscientización para evidenciar los beneficios de la lectura reflexiva, dialéctica, interactiva. Como lo especifica la última publicidad de la librería Gandhi: *Menos Face, Más Book*.

Un procedimiento de este tipo saca a relucir las orientaciones humanistas que nos guían. En primer lugar, enfatizamos el tipo de experiencia imprescindible que se impone hoy en día si queremos conservar nuestra libertad de pensamiento. Eregir una barrera contra cualquier totalitarismo o dogmatismo, contra todo pensamiento reductor y alienante, reclama una constante experiencia transubjetiva. Usemos entonces el medio cibernético para establecer relaciones formativas, a base de

información veraz, como la mejor barrera en contra de los deplorables excesos históricos. ¡Ya no hablemos del postmodernismo desencantador cuando nos referimos a la contemporaneidad! Hace apenas una semana ví anunciado un seminario de Letras Inglesas que versa sobre la urgente necesidad

de descubrir la literatura contemporánea y sus nuevos lineamientos. Como actual titular de la misma materia por Letras francesas, me gustaría seguir este ejemplo y proponer una reflexión sobre la actual creación literaria francófona, pletórica y diversa, prueba innegable de una época esperanzadora.

Frente a esta nueva coyuntura alentadora, olvidemos el individualismo egocentrista al igual que el colectivismo homogeneizante que se prestan el uno como el otro a la dominación totalitaria, según las propias palabras de Theodor Adorno. Efectivamente, el filósofo alemán lamentaba la tendencia perezosa hacia un anti-intelectualismo que conlleva actitudes como la superficialidad, la irresponsabilidad, la indiferencia, el mimetismo o “panurguismo”, en una palabra, la opacidad. El filósofo francés Paul Ricoeur, a su vez, se opone claramente a estos pesimismo cuando promueve la ontología de la comprensión. Sacaremos, por lo pronto, dos enseñanzas de esta nueva filosofía.

En primera instancia, resulta claro que el hombre contemporáneo renunció al establecimiento de una verdad absoluta. Lejos de constituir un fracaso, esta aporía abre más bien un amplio horizonte de investigación al librar el pensamiento de la búsqueda de una realidad inflexible. Instituye, por consiguiente, la búsqueda como finalidad existencial, de una realidad relativa y múltiple. Este proceder rehabilita la riqueza del lenguaje puesto que es en él que aparece la comprensión como modo de ser. En este preciso momento de nuestra reflexión, nos viene a la mente el nombre de dos enamorados de la lengua: el denominado “revolucionario lingüístico”, Wittgenstein, que insiste sobre la necesidad permanente de clarificación del pensamiento por medio del lenguaje entendido como forma de vida. Y el poeta peruano, Cesar Vallejo, quien concebía la literatura revolucionaria, no como una escuela, sino como una forma viva de la vida cotidiana. Cada uno en su especialidad filantrópica, trabajó a la grandeza de la lengua y al enriquecimiento de la investigación humanística.

En segunda instancia, la ontología de la comprensión refiere al conocimiento del otro por medio de los sentidos, de la experimentación concreta del sufrir y gozar ajenos. Solamente por medio de esta simbiosis, de esta empatía, podremos sentir en lo más hondo de nuestro ser la realidad ajena hasta

entonces desconocida. A semejanza de Paul Ricoeur, el poeta francés, Louis Aragon, declaraba, en su obra *Aurélien*, que la novela es una máquina inventada por el hombre para la comprensión de la realidad en su complejidad. Fomentar la lectura y la escritura, es, por lo tanto, alentar a la reflexión, a la crítica, a la autodeterminación, al conocimiento de sí mismo y de la alteridad tan diversa.

Afirmamos hoy, en nuestra contemporaneidad, que el individualismo no es enemigo del altruísmo, del interés manifestado por el otro. En efecto, el universal singular como bien lo caracterizaba Victor Segalen, poeta y gran viajero, participa del enriquecimiento en la diversidad. Una profesora de la Universidad de Niza, Béatrice Bonhomme, estudiosa de Segalen, precisa:

La experiencia sensorial es tanto más enriquecedora cuanto más revela una doble alteridad y dos mundos extraños el uno al otro, al permitir la experiencia del otro el descubrimiento de la propia alteridad.⁹

La contemporaneidad olvida, gustosa, la búsqueda de cualquier totalidad reductora a través de una escritura o lectura creativa, polisémica. En la pluralidad sensorial recobra una nueva energía otorgada por la corporeidad reconquistada de la palabra. Sylvie Germain, de quien hablabamos anteriormente, cita muy a menudo la Biblia como valor referencial esencialmente literaria, estética ya que considera el lenguaje mitológico como el quinto elemento, poseedor de las más altas promesas. En este sentido, invita a cada uno de sus lectores a seguir sus pasos hacia la experimentación de lo divino por medio del lenguaje, entendiendo con esto lo divino interior, lo sublime de cada individuo. En sus novelas-ensayos, todos los personajes apasionados por las palabras y los nombres creen en un más allá del cual son los signos. Poseen, por así decirlo, su propio sublime; en la palabra, encuentran una nueva justificación a su existencia, una razón de ser. Se siente como una sangre purificada corriendo por las venas al amanecer. Colman así el vacío dejado por el dismantelamiento postmodernista al igual que retoman su lugar usurpado por los heraldos sabelotodo de las nuevas tendencias mediáticas.

La escritora, poeta y filósofa le restituye a la palabra su triple naturaleza: corporal-sensorial, mental-intelectual, espiritual-sublime. Veamos de que manera procede.

9 . Béatrice Bonhomme, http://www.revue-silene.com/images/30/extrait_75.pdf

El vocablo, para Sylvie Germain, cobra sustancia, se vuelve materia y se deja saborear tal nutriente corporal. Fascinados, asistimos a una metamorfosis del concepto, bajo su pluma poética y descubrimos que las palabras, también, pueden ser productos de consumo placenteros. Laudes-Marie,

uno de los múltiples personajes singulares de Sylvie Germain, atípicos como todos nosotros aquí presentes, experimenta, así, el sabor del verbo:

Me gustaban las palabras como si fueran finas golosinas, envueltas en papel glaseado de colores irisados o papel cristal traslúcido que susuran bajo los dedos cuando se las desenvuelve. Las dejaba derretirse en mi boca y esparcir su sabor [...] Algunas palabras me fascinaban por la extraña dulzura del sufijo que introducía lo inconcluso y un callado ímpetu de deseo en su sentido: flavescencia, eflorescencia, opalescencia, arborescencia, luminescencia, dehiscencia.¹⁰

Semejante proliferación de imágenes innovadoras implica una tarea ardua pero cuan placentera para la experiencia transubjetiva, compartida por la autora y su lector, ya que abre infinitos horizontes a la poesía de la narrativa, entendiendo poesía en su etimología primera: creación variada. A este propósito, evoca un rumor interior, una voz de fino silencio, una palabra creadora de vida intensa.

El vocablo, para Sylvie Germain, cobra vida plena, se vuelve idea y se deja explorar tal nutriente intelectual. Parece caminar por los senderos trazados, siglos antes, por Victor Hugo quien afirmaba en su obra *William Shakespeare*.¹¹ “Comer el libro es, en una imagen extraña e impactante, toda la fórmula de la perfectibilidad que, arriba, es ciencia y, abajo, es enseñanza”. Las referencias intertextuales son innumerables, muestras eruditas de un saber en constante proceso de crecimiento, nunca acabado, nunca satisfecho, siempre en busca de un vocablo más bello, más puro, idóneo para tratar de saciar temporalmente el deseo.

10 . Sylvie Germain. *Chansons des mal-aimants*, p.64

11 . Victor Hugo. *William Shakespeare*, II, V, 2, p.390

El vocablo, para Sylvie Germain, nos lleva, tal nutriente espiritual, al nivel más alto de realización del ser, es decir, a lo más sublime, lejos del materialismo imperante y enajenante. La metáfora antes mencionada, “comer el libro”, que Sylvie Germain retoma de la Biblia, la intriga mayormente y, en un arrebatado poético, le atribuye la interpretación siguiente, muy sorprendente. Rechaza categóricamente la visión del hombre sometido a los dictámenes de una potencia superior, divina e implacable, origen de un destino cruel e ineludible; superstición que es todavía vigente, sin duda alguna, cualquiera que sea la representación invocada para figurar la alegoría endemoniada, diabólica, mefítica.

Dándole así la espalda a esta tendencia oscurantista que consiste en culpar siempre al otro, quien quiera que sea, interpreta el acto de comer el libro como la incitación a tomar posesión de nuestro propio porvenir escribiendo, día tras día, nuestra propia historia en las páginas vacías esperanzadoras de bellezas. Y, si esto es correcto, entonces se plantea la cuestión de la responsabilidad como fin en sí, responsabilidad con nosotros mismos y, por encima de todo, con el más desdichado. Desde Aristóteles, sabemos que lo sublime involucra y sorprende y cuando mueve al hombre, es a través del amor. Argumento mayor para tender la mano, por medio de nuestra revista en línea, a todo aquél que ansia recuperar valores naturales, inherentes al hombre y a su aprendizaje.

Numerosos son los pensadores que hoy condenan la visión historicista, catastrofista del mundo sin, por ello, sentirse paralizados debido a la pérdida de la ilusión absolutista. La realidad se impone, casi una hiperrealidad en la que el hombre no es ni dios ni demonio. Es solamente un ser complejo, un conjunto paradójico de sublime y grotesco con quien tenemos que lidiar. En sí mismo, tiene la respuesta: sin estar hecho a imagen y semejanza de un ente inalcanzable, reúne en su propio ser todas las potencialidades necesarias para su perfectibilidad.

La contemporaneidad literaria se yergue, a final de cuentas, como una liberación en la era de la globalización y de la exclusión. Este fundamento filosófico, expuesto por el maestro Enrique Dussel en varias obras publicadas en nuestra Facultad, sustenta la literatura contemporánea ávida de justicia humana esencialmente ética. He aquí la finalidad de la filosofía del lenguaje cuya divulgación, a través de la literatura, constituye nuestro quehacer revolucionario cotidiano. Fomentemos, entonces, el hábito de la lectura y de la escritura transcultural de una manera dialéctica, rigurosa, cual disciplina

inteligente, y seremos, poco a poco, irremediamente más libres. Comprometidos con nuestra época, exigimos una total independencia en cuanto a gusto se refiere.

En virtud de nuestro desinterés por las tendencias en boga, consagradas por el consumismo a ultranza, y como consecuencia del principio de libertad, tenemos que sustraer el gusto imperante al poder que lo institucionaliza. Hay que restituirle a la palabra cotidiana su función performativa al unir de nuevo el acto con el verbo. Dotarla de una energía, de un estilo nuevo. La lengua adaptada a nuestra realidad debe ser plástica, coloreada, concreta, en una palabra, viva; aparecer como una lengua liberada de tantos lugares comunes y prejuicios para reconciliar la vida con el pensamiento.

Hablamos aquí de estilo, lo que nos lleva a recordar los dos ideales que lo definen: la relación y la voz. Stéphane Chaudier aclara a este respecto:

Cada palabra es una potencia, un arca de ideas, de imágenes, de emociones, una energía virtual que la frase ejecuta.[...] La relación entre las palabras es la piedra angular del estilo puesto que depende tanto del pensamiento (es un artefacto, una creación de la mente) como de la vida (la relación es dinámica; organiza el paso de una palabra a otra; crea un campo de fuerza que implica, asimismo, en su despliegue, la temporalidad).[...] El trabajo sobre la lengua (trabajo abstracto) se cumple y se verifica con la prueba de la voz: le gueuloir o la puesta en voz, la eterna preeminencia de la palabra viva sobre la escritura. [...] A cualquier nivel que sea, el de la frase escrita o bien del texto vociferado, la alianza indestructible del pensamiento y del cuerpo desempeña un papel esencial.¹²

De igual manera, trabaja Sylvie Germain su prosa en arborescencias que llegan hasta nosotros, sus lectores, para entablar una comunicación veraz y profunda con el fin de despertar la consciencia

12 . Stéphane Chaudier, L'idée de révolution littéraire chez Paul Bourget, p.40

social. Ahora, nos toca a nosotros asumir semejante responsabilidad. Esta tarea constituye un reto mayor ya que nos obliga a emprender una lucha acérrima contra una competencia que se parece a la hidra de Lerna combatida por Hércules. Por cada cabeza cortada, miles parecen retoñar. Pero, aún así, vale la pena luchar para tratar de compartir nuestro amor por las Letras en favor de la democracia. A parte de nuestra revista en línea, podríamos multiplicar las lecturas públicas, la distribución gratuita de textos literarios en colaboración con la SEP, la puesta en música de ciertas poesías con el fin de

facilitar su apropiación por el radioescucha, un festival anual de literaturas nacionales e internacionales en colaboración con los Centros de Idiomas, la participación benévola de novelistas o poetas a talleres de creación literaria, la representación teatral a manera de performance. En fin, el compromiso del estudioso de las Letras consiste en llegar al público no iniciado con audacia y voluntad para que todos podamos creer en la posibilidad de un cambio impulsado por libros y maestros.

Así como lo hicieron alguna vez los pensadores modernos quienes veían que le sucedía, a la revolución francesa política del siglo XVIII, una revolución literaria y social en el siglo XIX, me gustaría creer que a la Revolución Mexicana del siglo XX le sucediese una profunda revolución literaria y social a lo largo del siglo XXI. Es también interesante hablar de horizonte en el marco de la comprensión histórica de nuestro país tan siquiera para poner nuestro microscópico granito de arena y sentirnos partícipes en la construcción de nuestra sociedad contemporánea, ansiosa de crecer bajo su propia bandera. Concluiremos citando a Tzvetan Todorov, uno de tantos exiliados, quien cierra su investigación sobre *Nosotros y los otros* de la siguiente manera:

La sabiduría no es ni hereditaria ni contagiosa: se llega a ella en mayor o menor grado, pero siempre y solamente gracias a uno(a) mismo(a) y no por el hecho de pertenecer a un grupo o a un Estado. El mejor régimen del mundo no es nunca más que el menos malo y, aún cuando uno viva en él, todavía queda todo por hacer. Aprender a vivir con los otros forma parte de esa sabiduría.¹³

Gracias por su amable atención.

BIBLIOGRAFÍA

BONHOMME, Béatrice http://www.revue-silene.com/images/30/extrait_75.pdf

CHAUDIER, Stéphane. 2009. *L'idée de révolution littéraire chez Paul Bourget* in *Les révolutions littéraires*. Paris: PUF.

GERMAIN, Sylvie . 2002. *Chansons des mal-aimants*. Paris: Gallimard.

HUGO, Victor. 1864. *William Shakespeare*. Paris: Garnier-Flammarion.

JENNY, Laurent. 2004. *Je suis la révolution – Histoire d'une métaphore*.

<http://www.decitre.fr/Je-suis-la-revolution.aspx/>

KRAUZE, Enrique. Diciembre 2000. *José Vasconcelos, La grandeza del caudillo*. México: Letras Libres,

La voix protestante. Émission radio. <http://www.linternaute.com//auteurs/sylvie-germain/>

RABINOVICH, Silvana. 2005. *La huella en el palimpsesto*. México: UACM.

RICOEUR, Paul. 2007. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.

TODOROV, Tzvetan. 2007. *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.

ZAMIATINE, Evgueni. 1923. *Littérature, révolution et entropie*. [htm.loi de la revolution.htm](http://www.loi-de-la-revolution.htm)